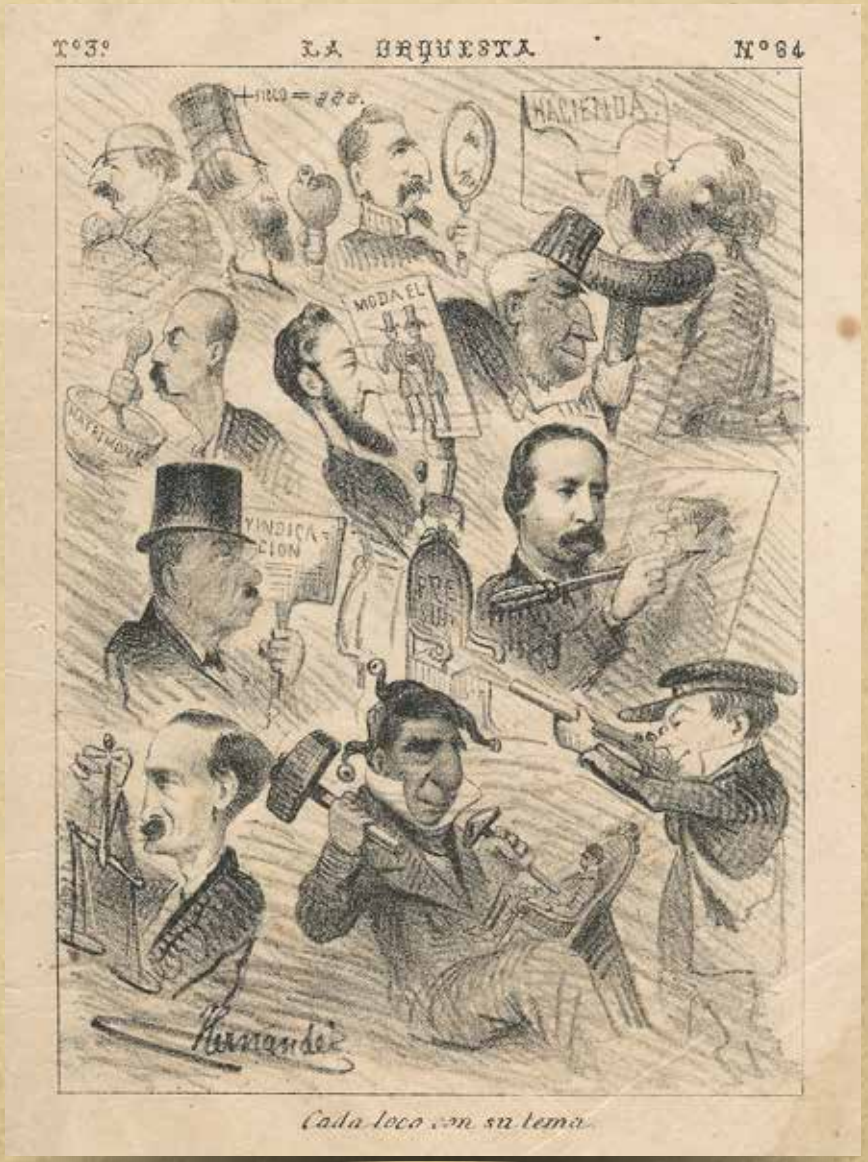
SANTIAGO HERNÁNDEZ

NIÑO HÉROE, ARTISTA ROMÁNTICO, CARICATURISTA FUNDAMENTAL



Cada loco con su tema. Santiago Hernández, 1870

En este abigarrado retablo de asuntos políticos del momento, Santiago Hernández retrata a varios personajes haciendo lo suyo: al centro de la ilustración, el elegante ministro de Gobernación, Manuel Saavedra, ve figurines de moda; en la esquina superior derecha Matías Romero le reza a su cartera de Hacienda; a la izquierda de Saavedra, Hilarión Frías y Soto, promotor de las leyes de divorcio, busca disolver el matrimonio en un mortero de farmacéutico. En la parte baja del dibujo vemos cómo, mientras Juárez se clava en la silla, Lerdo le tira a la presidencia —es decir que aspira a ser presidente. En la parte media, del lado derecho, Santiago Hernández se caricaturiza a sí mismo en el momento de caricaturizar a Juárez y a Lerdo.

Desde que la escuadra tripartita desembarca en Veracruz, los periódicos liberales informan, agitan a sus lectores, llaman a la defensa de la Nación, organizan batallones patrióticos y hacen una campaña de descrédito contra el invasor, sus representantes y sus aliados. En periódicos satíricos como *La Orquesta* y *El Palo de Ciego*, los dibujantes Constantino Escalante y Santiago Hernández se empeñan en ridiculizar al embajador Saligny y a Juan Nepomuceno Almonte (a quien apodan Juan Pamuceno), el hijo de José María Morelos, que milita en el bando monárquico y a quien Napoleón nombra presidente interino de México en 1862.

SANTIAGO HERNÁNDEZ

NIÑO HÉROE, ARTISTA ROMÁNTICO, CARICATURISTA FUNDAMENTAL

La batalla del 5 de mayo no tiene un peso decisivo desde el punto de vista militar, pero tiene una carga simbólica insoslayable. Justo Sierra afirma que "no es una batalla de primer orden ni de segundo. No es Platea, es Maratón. Es maratón por sus resultados morales y políticos". El general Nemesio García Naranjo afirma que fue una inyección de fe, "la primera fe que entraba en el alma de México después de tres décadas de desventuras"[1]. La fecha pronto se convierte en un símbolo y la celebración del triunfo de Zaragoza que permite mantener encendida la llama de la esperanza. El mensaje es claro: "sí vencimos a la tropa de Napoleón el 5 de mayo, la volveremos a vencer" (o, en términos del lenguaje popular del siglo XXI, "¡Si se puede!"). El 17 de mayo, *La Orquesta* anuncia

> Nuestro caricaturista.
> Se ha largado á Puebla.
> Vá con H. Iriarte el litógrafo más popular de Méjico.
> Fueron á tomar la vista de los cerros de Loreto y Guadalupe para hacer una litografía representando la gloriosa batalla del 5 de mayo.
> Esto debe alegrar sucesivamente á nuestros suscriptores, pues Constantino vendrá muy surtido de material para las próximas caricaturas.
> Mañana estarán de vuelta.[2]

Un ejemplar de esta litografía, firmada "C. Escalante y H. Iriarte dib. y lit. (dibujó y litografió)", ha llegado hasta nuestros días. Se trata de una pieza de gran formato, retocada a mano con acuarela y gouache. De la nota de *La Orquesta* se desprende que el paisaje fue dibujado por Escalante *in situ*, en el campo de batalla.[3] A la izquierda de la imagen domina la pendiente del cerro de Guadalupe, coronado por su fuerte, encalado y a la derecha vemos, a lo lejos el Popocatépetl nevado. Dado que la escena fue dibujada apenas unos días después de la batalla, podemos asumir que algunos combatientes asesoraron a los artistas y les dieron testimonios dramáticos y detalles precisos del combate. Es el testimonio gráfico más fresco, directo y fidedigno que tenemos de este suceso histórico.

El oficio caricaturístico de Escalante se asoma cuando retrata, en un primer plano, a un grupo de zuavos, asustados y confundidos por el estallido de una bomba; muchos tienen la boca abierta y el miedo se transluce en su mirada. En la parte inferior de la imagen vemos cómo yacen, entre magueyes, los cadáveres de algunos invasores. Como en tantos cuadros de batalla, el artista ha identificado con letras y números algunas escenas para que el espectador pueda reconstruir los movimientos de las tropas. Allí podemos ubicar la posición precisa de las tropas de los generales Berriozábal y Negrete, del Batallón de Zacapoaxtla, del Batallón Reforma de San Luis, del Primer Ligero de Toluca, del Fijo de Veracruz, del Primero de Marina, de los Cazadores de Vincennes, de los tiradores zuavos y del Estado Mayor francés.

En *El Palo de Ciego*, Santiago Hernández pinta al general Lorencez desconcertado ante un fotógrafo que le muestra una instantánea de la batalla del 5 de mayo; el general esperaba una victoria, pero en la imagen, los valientes zuavos sólo son unas liebres, atemorizadas ante un chinaco. Lorencez increpa al fotógrafo: "Lorencez.- Cómo! Canalla así pintáis nuestras victorias?", a lo que este responde: "General no puedo hacer que mienta mi cámara oscura".

En otra estampa, Hernández retrata a unos chinacos haciendo suertes de circo callejero con una reata: lanzan al aire un perro con la cara de Saligny; otro can con la cara de Lorencez yace en el suelo; a su alrededor, un borrego (símbolo de una falsa noticia) y unas liebres, vestidas de zuavos, huyen, despavoridas; al fondo de la escena, Zaragoza dirige la función con un látigo.

Tras la batalla del 5 de mayo, en *El Palo de Ciego*, Hernández caricaturiza a Napoleón como un arlequín que ha roto el espejo de la dignidad de la Francia y al que el pueblo francés quiere linchar:

> "Pueblo.- este arlequín ha roto el espejo que vale todo el porvenir de una nación y para pagarlo no tiene mas que su miserable existencia".

1- Sierra y García Naranjo citados por Pedro Ángel Palou en 5 de mayo, 1862/ Edición bilingüe. Secretaría de Cultura/ Gobierno del Estado de Puebla. Puebla, 2007, p. 43.
2- Anónimo. Nota aparecida en *La Orquesta*, T. 3, n. 6. 17 de mayo de 1862, p. 23.
3- De otra nota publicada en *La Orquesta* el 25 de abril de 1863 se desprende que Escalante solía tomar dibujos del natural para recrear sus cuadros históricos.

SANTIAGO HERNÁNDEZ

NIÑO HÉROE, ARTISTA ROMÁNTICO, CARICATURISTA FUNDAMENTAL

¿Qué esperan los yankees?

México derrota a los franceses en 1867, apenas dos años después de que terminara la Guerra de Secesión en los Estados Unidos. Sin embargo, mientras que bajo Juárez la economía de México se repone muy lentamente del conflicto con Francia, el vecino del norte sienta bases sólidas para un desarrollo industrial sin precedentes. Mientras E.U. se prepara para consolidar un gran imperio capitalista, México vive una lenta y aletargada recuperación. Los patriotas mexicanos que tienen aún presente la derrota sufrida ante las tropas norteamericanas en 1847, temen que esta evolución desigual derive en una nueva intervención estadounidense en suelo mexicano.

La patria yace enferma y recostada en una cama. La paciente es medicada por un doctor que es una enorme sanguijuela cuya cola es como una levita. La sanguijuela, al doblar la cabeza forma en el vacío el perfil del presidente. Este monstruoso Juárez-sanguijuela le ofrece a su paciente como toda cura para los males que la debilitan, el plato de la reelección que está lleno de otras sanguijuelas juaristas —Santacilia, Baz, etcétera— que lo único que harán es acabar de chuparle la sangre. Mientras, desde la ventana, unos filibusteros de E.U. observan la escena como esperando el momento para intervenir; la patria le pregunta a la sanguijuela mayor:

"—¿Qué esperan los yankees?"
A lo que el bicho contesta:
"—Que esas sanguijuelas hagan su oficio".

Hasta principios del siglo XX la medicina occidental utiliza las sanguijuelas para obtener evacuaciones sanguíneas en los enfermos. Este remedio medicinal es aplicado indiscriminadamente por malos doctores, y suele debilitar a los pacientes en lugar de aliviarlos. En este dibujo, Hernández diagnostica que la reelección de Juárez y la perpetuación de su grupo es como una cura con sanguijuelas: un tratamiento viejo e ineficaz, que tiende a debilitar a la nación y no un remedio contra los males del país, los cuales son la causa misma de la enfermedad. Para el caricaturista, el gobierno de don Benito es un gobierno de sanguijuelas que debilitan a la nación, convirtiéndola así en presa fácil del vecino del norte.

Fui lo que eres, serás lo que soy

Ante la insurrección de un grupo de liberales organizados alrededor del Plan de San Luis, Juárez pide al Congreso un periodo de facultades extraordinarias. Esto coloca al Ejecutivo por encima de la Constitución por un tiempo determinado.

En este mágico juego de imágenes ocultas, Santiago Hernández dibuja un árbol caído al pie de otro. Una rama del árbol caído forma el perfil de Maximiliano como recostado en un ataúd. Entre el follaje del árbol que aún está de pie se adivinan, ocultos, los retratos de Lerdo en la parte superior izquierda de la estampa y de Juárez en la parte derecha del árbol. Varios zopilotes vuelan en el horizonte contribuyendo a darle un tono siniestro a esta escena de muerte. Al pie del grabado, una voz de ultratumba, la de Maximiliano, advierte: "Fui lo que eres, serás lo que soy".

La ballena que se tragó a Jonas

En esta estampa el artista previene a Juárez de que si no respeta los principios liberales vertidos en la Constitución del 57, puede tener el mismo desenlace trágico que tuvo Maximiliano. *La Orquesta* publica esta caricatura al finalizar el período de facultades extraordinarias.[4]

La libertad de imprenta —con una pluma en la mano y cadenas en los brazos que la mantenían cautiva— sale huyendo del vientre de un monstruo terrible formado con la cabeza del ministro Lerdo, el cuerpo opaco del presidente Juárez y la cola del ministro de Guerra, Tomás Mejía.

Los periódicos de combate se oponen siempre a que el Congreso le de al Ejecutivo facultades extraordinarias ya que éstas limitan la libertad de imprenta.

4- Las facultades extraordinarias eran poderes especiales que el Congreso le otorga al Presidente de la república para suspender las leyes que concernían a los derechos del hombre, establecidos en la Constitución de 1857; entre esos derechos estaban la manifestación de ideas (artículo 6°) y la libertad de imprenta (artículo 7°). Constitución de 1857, vía electrónica:
www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist/pdf/1857.pdf
El congreso concedió facultades omnímodas (que comprende todo) al presidente, sin más limitación que conservar las Leyes de Reforma, la independencia nacional y la forma de gobierno constitucional. Dicha forma de gobierno debería ser democrática, representativa y federal. Pero esto se debió a dos momentos coyunturales, uno interno y otro externo: el primero se debía a que en el territorio nacional abundaban los gobiernos de caciques regionales

SANTIAGO HERNÁNDEZ

NIÑO HÉROE, ARTISTA ROMÁNTICO, CARICATURISTA FUNDAMENTAL

Libertad de imprenta

Cuando el gabinete juarista pide al Congreso facultades extraordinarias para sofocar la rebelión de San Luis, la prensa de combate de la oposición protesta con violencia.

La prensa —simbolizada por un periodista golpeado y vestido con papel periódico— está encadenada a la pared de una mazmorra; trece gruesas cadenas la mantienen inmovilizada y un descomunal candado le atraviesa la boca.

Esta imagen está seguramente inspirada en el dibujo *Nueva Ley de Imprenta* que el caricaturista Ortego publicó en el periódico español *Gil Blas*. (Se anexa estampa).

La prensa de combate siempre protesta ante las facultades extraordinarias del Ejecutivo porque restringen la libertad de imprenta. El que Juárez pida facultades extraordinarias al Congreso reafirma la convicción de algunos periodistas de oposición de que el gobierno se encamina hacia una dictadura.

El aguinaldo á nuestros suscriptores

A finales de 1869 estalla una rebelión en varios estados del país y el gobierno se apresta a sofocarla por la fuerza. Esta rebelión, que ha sido poco estudiada y que en su momento cuenta con el apoyo de varias publicaciones de combate, es la primera revolución liberal contra el presidencialismo mexicano.

Como si se tratara de una pesadilla, Santiago Hernández forma con los retratos de varios miembros del grupo de Paso del Norte un solo personaje conformado por varias caras que es Jano, dios de la guerra. La cabeza de este monstruo es una condensación de los retratos de Ignacio Mejía (ministro de Guerra que mira de frente); el presidente Juárez y Blas Barcárcel (sus perfiles forman las orejas del dios); Matías Romero (ministro de Hacienda que sólo está insinuado con su peculiar cabellera en el casco de Jano). Los retratos de los ministros Lerdo (a la izquierda) y José María Iglesias (a la derecha) conforman el tórax de este horrible ser. Para subrayar la crueldad de este personaje, el artista le dibuja garras en las manos y los pies.

Para fines de 1869 las diferencias entre los dos grandes bandos del Partido Liberal —el grupo de Paso del Norte y la oposición— se han ahondado tanto que el conflicto deriva en una guerra civil entre liberales. *La Orquesta* tiene abiertas simpatías por el grupo rebelde y esta caricatura de Santiago Hernández prueba que la revista ve en los poderosos el vivo retrato de un enemigo sanguinario.

El fruto vedado

La influencia del caricaturista francés Grandville en el trabajo de Santiago Hernández se hace evidente en *El fruto vedado*. Esta estampa es un pastiche y un homenaje al grabado de Grandville titulado *Flores y arbustos despiertan de su complaciente sueño* del libro *Un autre monde*.

Este pastiche es una parodia del paraíso bíblico donde, bajo la mirada de la serpiente diabólica de Santa Anna, Lerdo convertido en Eva, le ofrece la manzana del árbol de la dictadura a un Juárez-Adán. Las plantas del paraíso terrenal son cada una un retrato de la clase política de la época. El dibujo es un *tour de force* notable, ya que, disfrazados entre la vegetación de este paraíso de pacotilla, el dibujante retrata a no menos de cuarenta personajes.

Hernández le pide a Juárez que rechace los supuestos malos consejos de Lerdo. En 1869, según un sector de la oposición liberal, Lerdo es quien induce al presidente a caer en un régimen dictatorial, lo que provocará la ineludible expulsión de ambos de ese paraíso terrenal llamado política mexicana.

SANTIAGO HERNÁNDEZ

NIÑO HÉROE, ARTISTA ROMÁNTICO, CARICATURISTA FUNDAMENTAL

La virtud es inmovible

En pleno período de facultades extraordinarias *La Orquesta* publica esta imagen llena de ironía.

Este pastiche de un retablo religioso presenta a Juárez, con una espada en una mano y una lanza en la otra, como un san Jorge venciendo a la Constitución. Alrededor del presidente vuelan seis querubines (los angelitos del gabinete) dándole muestras de adoración al nuevo *santito*: en la esquina superior izquierda vemos al ministro de Justicia, José María Iglesias, sosteniendo con una mano la balanza de la justicia, visiblemente inclinada hacia un lado, y con la otra un látigo para fustigar a los enemigos del gobierno. El querubín que le sigue hacia abajo es el ministro de Fomento, Blas Barcálcel, quien carga una bolsa de dinero y una columna, ésta seguramente para construirle un templo al santo; el último angelito del lado izquierdo es el ministro de Hacienda, Matías Romero quien lleva consigo la jeringa de las contribuciones. En la esquina superior derecha aparece el ministro de Guerra, Ignacio Mejía, quien presenta sus armas; hacia abajo está Lerdo, blandiendo una espada y mostrando el espejo de la vanidad con el que halaga al Ejecutivo; por último vemos al ministro de Gobernación, Manuel Saavedra, deteniendo en sus brazos a un perro guardián. Al pie de la estampa se lee este precioso pensamiento pronunciado por el presidente en un brindis: "La virtud es inamovible".

Hernández exhibe con fina ironía la contradicción en la que ha caído el grupo en el poder al decir que ha obrado bien porque se ha colocado sobre la Constitución al pedir facultades extraordinarias.

Los dedos chiquitos

A medida que avanza la contienda presidencial de 1871, la división entre Juárez y Lerdo crece al punto en que la ruptura entre los dos políticos es inevitable. El 14 de enero de 1871, don Sebastián renuncia a la Cartera de Relaciones Exteriores por supuestos motivos de salud, pero a nadie se le escapa que ése es el paso previo a su lanzamiento como candidato a la presidencia.

Hernández dibuja la espada de la oposición en el momento en que ésta le amputa al presidente el dedo meñique de la mano derecha, donde le había salido un uñero con el retrato de Lerdo. El presidente levanta la mano izquierda como para que no le amputen el meñique donde le han salido dos malformaciones con el retrato del general Mejía y su ministro, Matías Romero. Al pie de la estampa se lee: "Ni con la amputación se sana del otro uñero".

En esta caricatura, Santiago Hernández le adjudica el *mérito* de la ruptura entre Lerdo y Juárez a las críticas constantes que le ha hecho la oposición a la gestión de don Sebastián. La oposición, y en particular *La Orquesta*, siempre le atribuye a Lerdo una mala influencia sobre el presidente y cree que la relación de Juárez con Lerdo se ha convertido en una cuestión anormal que afecta al presidente. Es por eso que el caricaturista registra la salida de don Sebastián como una operación saludable y necesaria para la imagen pública del mandatario; al mismo que lamenta que Juárez siga vinculado a ministros impopulares como Ignacio Mejía y Matías Romero.

Una reconciliación

Los partidarios de Porfirio Díaz (quien obtiene el segundo lugar en las votaciones) se inconforman con la reelección de Juárez, consideran que se trata de un fraude electoral y se rebelan contra el gobierno en diferentes partes del país. El propio Porfirio se subleva en Oaxaca con el Plan de La Noria al grito de "¡No reelección!" y Juárez se apresta a reprimir la rebelión. Por su parte el otro candidato a la presidencia, Sebastián Lerdo de Tejada, quien es partidario del orden constitucional, regresa a su cargo de Presidente de la Suprema Corte, lo que es visto como un ensayo de reconciliación con don Benito.

Santiago Hernández retrata a Juárez y a Lerdo reunidos por la ambición —representada por una enorme mujer— dándose un beso en la boca. Mientras Lerdo y Benito se besan, los nuevos hijos del cura —Castillo Velasco y Cayetano Gómez Pérez— lloran y le reclaman a su padre en una escena de celos filiales.

Es difícil medir el impacto de esta caricatura en su momento, pues muerta doña Margarita Maza, y dado que Lerdo no era casado, el caricaturista dibuja al viudo y al soltero sosteniendo una relación un tanto cuanto homosexual, lo que en 1871 debe haber sido sumamente escandaloso. A pesar de la reconciliación de Juárez y su ministro, la situación nacional se sigue complicando al grado de convertirse en un verdadero nudo gordiano.

SANTIAGO HERNÁNDEZ

NIÑO HÉROE, ARTISTA ROMÁNTICO, CARICATURISTA FUNDAMENTAL

Por no haberla vacunado….

La reelección de Juárez en 1871 divide al Partido Liberal creando problemas políticos serios que amenazan con sumir al país en un prolongado período de revueltas internas; por otro lado, Juárez toma en su última gestión una serie de medidas impopulares. Para la oposición, en 1872, don Benito es el mayor obstáculo para el progreso del país.

Santiago Hernández dibuja al personaje de la patria gravemente enferma, infectada por monstruosas pústulas de viruela; cada una es el retrato de un político juarista —en el sentido de las manecillas del reloj—: a Payno, Sóstenes Rocha, (¿), Cayetano Gómez, Ignacio Mejía, Guillermo Prieto, (¿), Juan José Baz, (¿), Pedro Santacilia, José María Iglesias, Alfredo Chavero, (¿), y Matías Romero. La pústula central en medio del rostro de la patria es un terrible retrato del propio Juárez. La patria está tocada con una rara corona formada por un sinnúmero de jeringas de las contribuciones y la tiara de las facultades —extraordinarias del presidente.

En esta litografía, el dibujante retrata al presidente y los suyos como la enfermedad misma que tiene postrado al país.

La reelección como la pintan los Juaristas / La reelección tal como es

A medida que Juárez se perfil como el ganador de las elecciones presidenciales de 1871, los juaristas intensifican su campaña a favor del presidente, mientras que la oposición arrecia sus críticas contra él.

Para representar lo engañoso de la propaganda juarista de las elecciones de 1871, el caricaturista Santiago Hernández idea esta ingeniosa imagen reversible que muestra dos figuras diferentes, según sea vista al derecho o al revés. Si se ve al derecho, es decir leyendo al derecho la frase que dice "La reelección como la pintan los juaristas", podemos distinguir claramente el rostro de Juárez sobre la silla presidencial (donde están grabados los 36 mil pesos del sueldo del presidente); pero si colocamos el grabado de cabeza, aparece ante nuestros ojos la imagen de un borrego —es decir de un engaño— que abreva en las aguas del tesoro de la nación.

Cabe mencionar que este tipo de imágenes reversibles o con dos vistas son muy gustadas por el público europeo del siglo XVIII.

En esta caricatura Santiago Hernández busca desenmascarar la falsedad del discurso de los juaristas que pintan a don Benito como un modelo de dignidad republicana. Para el dibujante esta imagen es un engaño que esconde que, con la reelección, el presidente sólo busca su beneficio personal.

SANTIAGO HERNÁNDEZ

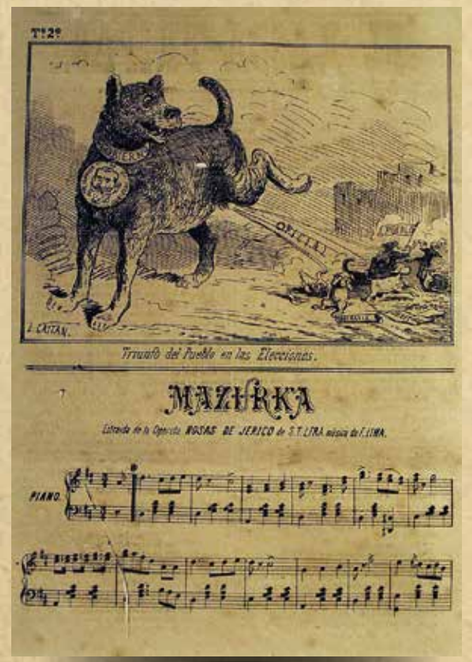
NIÑO HÉROE, ARTISTA ROMÁNTICO, CARICATURISTA FUNDAMENTAL

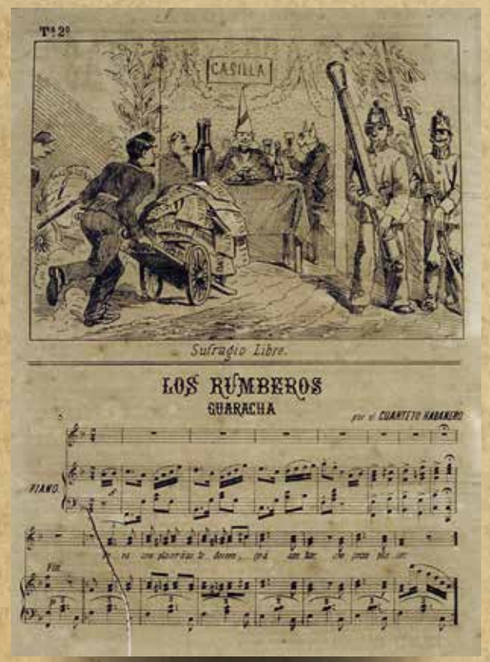
Triunfo del Pueblo en las Elecciones

En tiempos de González la oposición deja prácticamente de existir y las elecciones se convierten en una mera formalidad vacía.

El Supremo Gobierno es un perro enorme que porta una medalla con la imagen de González y la leyenda "por el favor de Porfirio". El gigantesco can levanta una pata para, de manera "oficial", orinar a unos perros menores, al pueblo, su soberanía y sus derechos.

Esta estampa denuncia que la farsa electoral, manejada desde el poder del gobierno, es una ofensa contra el pueblo de México.





Sufragio libre

En tiempos de González, el control del gobierno sobre el proceso electoral es absoluto e incluye listas oficiales, el palomeo de candidatos y el relleno de urnas.

Una casilla electoral está resguardada por soldados bien armados; al interior los responsables celebran un banquete, mientras que otros uniformados traen, en carretillas, las boletas y los expedientes de los electores.

La imagen denuncia que la libertad electoral es una farsa, un fraude operado desde el Estado y apoyado por el ejército

La reelección como la pintan los Juaristas / La reelección tal como es

A mediados de 1882 González está en la cima de su prestigio y poder, y se comporta de manera autoritaria; tiene sometida a la clase política y la prensa en general le rinde pleitesía. Incluso el día de su cumpleaños semeja una ceremonia cortesana.

En el día de su cumpleaños, González está rodeado por una corte de agachados; dado que al presidente no se le puede hacer un besamanos en forma —ya que es manco—, el gabinete y la prensa subvencionada (vestida de juglar cortesano), le besan las patas. Al pie de la estampa se leen estos versos: "En tiempos de los Próceres tiranos / Se usaban humillantes besamanos / Hoy que la libertad nos aquilata, Hay algo superior "EL BESAPATA".

Para *El Rascatripas*, González es un tirano rodeado de una corte de agachones y lamepatas.